

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

88

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Gregorio de Nisa

HOMILÍAS SOBRE  
EL ECLESIASTÉS

Introducción, traducción y notas de  
Ramón Cornavaca y Octavio Peveraro

© Ramón Cornavaca  
Octavio Peveraro

© 2012 Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-247-1  
Depósito Legal: 10.155-2012

Impreso en España

Maquetación: Antonio Santos  
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

# INTRODUCCIÓN

## 1. FECHA DE COMPOSICIÓN

No se puede fijar con certeza la fecha de redacción de esta obra; no hay testimonios externos al respecto y los argumentos de crítica interna no son suficientes. De todos modos Daniélou y May<sup>1</sup> proponen el 381, año del I Concilio de Constantinopla. F. Vinel<sup>2</sup>, atendiendo a algunas referencias acerca de la situación de las iglesias en Capadocia, ubica la redacción de las Homilías en Nisa durante el período 378-379. De cualquier forma Gregorio estaría en la edad madura, alrededor de los 45 años, y su preocupación fundamental sería fortalecer la vida de los cristianos, amenazados por las disputas doctrinales y los avatares de la política del emperador.

Es probable que las Homilías hayan sido pronunciadas en la iglesia y que después el mismo Gregorio, sobre la base de los apuntes tomados por algunos oyentes, redactara el texto final, tal como es de suponer para las *Homilías sobre*

1. Ver J. DANIELOU, «La chronologie des oeuvres de Grégoire de Nysse», en *Studia Patristica* 7 (1966) 159-169; G MAY, «Die Chronologie des Lebens und der Werke des Gregor von Nyssa», en *Écri-*

*ture et culture philosophique dans la pensée de Grégoire de Nysse*, Brill, Leiden 1971, pp. 51-66.

2. F. VINEL, *Homélie sur L'Ecclésiaste*, Les Éditions du Cerf, Paris 1996, pp 16-20.

el *Cantar de los Cantares*<sup>3</sup>. Un indicio de que se trata de sermones dirigidos a oyentes es el uso del verbo «oír» para referirse a los receptores («Que ningún oyente considere que hay locuacidad y una vana repetición de palabras...»: *Hom.*, I, 13); en el mismo sentido el comienzo de la segunda homilía lleva a pensar en una reunión de oyentes en la iglesia («... así también el *Eclesiastés* se dirige especialmente a los que son convocados en la iglesia. Por tanto, a nosotros nos habla el *Eclesiastés*. Escuchemos ya sus palabras, nosotros, la iglesia...»: *Hom.*, II, 1).

## 2. COMENTARIOS ANTERIORES

El primer comentario cristiano del libro de Qohelet pertenecería a Orígenes, según se desprende de los fragmentos transmitidos en forma de cadenas. Parece que él también escribió ocho homilías sobre este libro y probablemente Gregorio conoció ese escrito. Huellas de la interpretación del maestro alejandrino se encuentran en varios pasajes de la obra del nisenso, quizás ya desde el hecho mismo de que el *Eclesiastés* sea entendido alegóricamente como figura de Cristo que se dirige a la Iglesia<sup>4</sup>.

Otro antecedente puede ser Dionisio de Alejandría, discípulo de Orígenes y que vivió entre finales del s. II y el 264; escribió un comentario al Qohelet, del cual se conser-

3. Véase S. LEANZA, *Gregorio di Nissa. Omelie sull'Ecclesiaste*, Città Nuova Editrice, Roma 1990, pp. 16-17.

4. Para este tema véase el libro S. LEANZA, *L'esegesi di Origene al libro dell'Ecclesiaste*, Parallelo 38, Reggio Calabria, 1975. Por

otra parte R. Heine ha mostrado la presencia de Orígenes especialmente en algunos pasajes de la Homilía V; puede consultarse el capítulo correspondiente en S. G. HALL, *Gregory of Nyssa. Homilies on Ecclesiastes*, W. de Gruyter, Berlín 1993 (pp. 197 ss.).

van algunos fragmentos. De él provendría la interpretación según la cual la búsqueda del placer por parte del rey Salomón se debía a su deseo de sabiduría, que lo llevó a experimentar también los placeres sensitivos en su camino hacia el conocimiento del bien, de acuerdo con lo que explica Gregorio en la Homilía II, 7.

En fin, cabría citar también a Gregorio Taumaturgo, a quien se atribuye una «paráfrasis sobre el *Eclesiastés*»; de éste habría tomado el niseno el empleo del recurso a la prosopopeya, para explicar el pasaje de Qo 2, 14 ss., texto en el que parecen igualarse el destino del necio y el del sabio y que, por tanto, se presentaba especialmente difícil para la interpretación.

### 3. OBJETIVO DEL ESCRITO

De la introducción al escrito se desprende claramente que la finalidad de Gregorio está puesta en ayudar a sus receptores a «realizar la vida en la virtud» y a despertar en ellos «el deseo de aquello que no alcanza la percepción sensible»<sup>5</sup>. Supone la lectura del libro de los Proverbios que, a manera de ejercicio previo, ha preparado a los oyentes para los conocimientos más elevados que se encuentran en el *Eclesiastés*<sup>6</sup>. En realidad, toda la exégesis propuesta por Gregorio apunta a conseguir la virtud como camino que aproxima a aquel que es «el Señor de las virtudes»<sup>7</sup>; en Él reside la felicidad del hombre que, al vivir en la virtud, participa en cierta medida de la vida divina.

5. *Hom.*, I, 2.

6. Cf. *Hom.*, I, 1. En las primeras páginas de la *Homilía 1 sobre el Cantar de los Cantares*, Gregorio presenta la sucesión Pro-

verbios-Eclesiastés-Cantar de los Cantares como un ascenso gradual en orden a la contemplación.

7. *Hom.*, VIII, 6.

## 4. ESTRUCTURA DE LA OBRA

El texto de las homilías contiene la interpretación de Qo 1, 1 - 3, 13. En el conjunto de la obra pueden distinguirse claramente dos grupos de homilías: el primero, cuyo tema central es la vanidad de las cosas que llevan al vicio (*Homilías I-V*, en las que se comentan los dos primeros capítulos del *Eclesiastés*); el segundo grupo está centrado en la interpretación del «momento oportuno» para realizar las acciones propias de la virtud (*Homilías VI-VIII*), y que comprende Qo 3, 1-13<sup>8</sup>. En apoyo de esta división puede recordarse el comienzo de la *Homilía VI*, en el que Gregorio expresa en síntesis lo que ha desarrollado hasta ese momento y anuncia lo que explicará en la última parte: «En los discursos precedentes han sido condenadas, como vanas, todas las cosas en las que la vida del hombre se esfuerza sin obtener ganancia alguna para el alma. Se ha señalado el bien, al que es necesario mirar con los ojos que están en la cabeza, y se ha contrapuesto el alimento según la sabiduría a las cosas que se ofrecen para el goce corporal. Queda por conocer cómo uno podría vivir de acuerdo con la virtud, siguiendo la razón como criterio y guía para conseguir una vida recta» (*Hom.*, VI, 1).

Cuestión discutida es si se puede considerar que las ocho homilías conforman un todo acabado o si se trata de una obra inconclusa. Leanza, en su edición italiana, se inclina por la segunda posición, porque piensa que la redacción se interrumpió casualmente, «porque allí terminó también la explicación oral de Gregorio o porque hasta allí llegó su reelaboración literaria de los apuntes de sus

8. Una subdivisión distinta en base a los temas desarrollados es

la que propone R. Bonifazi, según cita S. LEANZA, *op. cit.* pp. 18-19.

oyentes»<sup>9</sup>. El editor francés de estas Homilías F. Vinel, en cambio, se inclina por la primera posibilidad, apoyándose en diversos argumentos; entre ellos algunos de índole externa, como el hecho de que la sección Qo 1, 1 - 3, 13 coincidía con la primera de las cuatro partes en las que se dividía este libro en la tradición judía<sup>10</sup>, y otros de crítica interna como es la utilización de las alusiones al texto bíblico, lo cual permite a Gregorio un avance en forma de espiral, combinando un movimiento circular con una línea de progreso constante<sup>11</sup>.

## 5. MÉTODO EXEGÉTICO

Si se toma como modelo la *Homilía I* es posible observar que Gregorio procede con mucha libertad respecto del modo en el que realiza la exégesis del texto bíblico; libertad en el sentido de que él no parece ajustarse a pautas pre-determinadas y rígidas para el análisis del texto, tal como hoy se entiende un método exegético. Esa libertad le permite utilizar distintos mecanismos de interpretación y recurrir a elementos de diversos campos con el propósito de aclarar el pasaje que está comentando. A veces se trata de consideraciones de tipo lingüístico, que se refieren al significado de las palabras; por ejemplo, cuando explica las distintas acepciones que puede tener el término «vanidad» (par. 3). En otros casos echa mano a nociones filosóficas, como la distinción de cuerpo y alma o la de percepción sensible e inteligencia; el *Eclesiastés* —expone el Niseno en los pá-

9. *Ibidem*, pág 17.

10. M. MOTOS LÓPEZ, *Midrás Qohélet Rabbah. Las vanidades del mundo. Comentario rabínico*

*al Eclesiastés*. Ed. Verbo Divino, Navarra 2001, pp. 28-29.

11. Cf. F. VINEL, *op. cit.*, pp. 24-26.

rrafos 5 y 6— invita al oyente a no quedarse en los aspectos corpóreos e inmediatos de la creación, sino a trascenderlos y dirigir la mirada a las realidades superiores, las que son invisibles a los ojos de la carne y sólo perceptibles por la inteligencia. En algún otro pasaje se incluyen elementos de naturaleza doctrinal o teológica, como cuando al referirse a la enigmática frase *¿Y qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que será hecho* (Qo 1, 9) Gregorio alude a la fe en la resurrección final, la cual implicaría también una restauración del estado originario (par. 13)<sup>12</sup>. En fin, muchas veces recurre a otros textos bíblicos para apoyar su propia interpretación, tal como lo hace al explicar el sentido de la fórmula de encarecimiento «vanidad de vanidades» (par. 4) por medio de la referencia a la expresión «santo de los santos» de Ex 26, 33, o al comentar la frase *La tierra está firme para siempre* (Qo 1, 4) aduciendo dos pasajes tomados de las cartas paulinas (par. 9).

Sin embargo, si hubiera que señalar algunas pautas que caracterizan la exégesis de Gregorio, podrían indicarse las siguientes<sup>13</sup>:

a. La explicación alegórica, que procede a través del establecimiento de comparaciones simbólicas. Así, con motivo de la frase anteriormente citada de Qo 1, 4, se equiparan las acciones que los hombres realizan con esfuerzo a las construcciones de arena de los niños; la imagen de la «arena» es en-

12. En este punto parece que la «apocatástasis» origeniana tiene una influencia decisiva.

13. S. Leanza, en unas pocas pero sustanciosas páginas de su introducción, menciona cuatro «principios metodológicos que caracterizan y distinguen la herme-

néutica» de Gregorio: el de la «utilidad» (*ophéleia*), el de la «insuficiencia del sentido literal» (*defectus litterae*), el de la «consecuencialidad» (*akolouthía*) y el del «objetivo» o la «finalidad» (*skopós*). Véase S. LEANZA, *op. cit.*, pp. 19-28.

tendida aquí como «el amor a la honra... el poder... la riqueza... cada cosa disfrutada con empeño carnal» (*Hom.*, I, 10)<sup>14</sup>.

b. El criterio cristológico, es decir, la referencia de los episodios relatados en el Antiguo Testamento al misterio cristiano, en el que aquéllos encuentran su clave de interpretación. Valga como ejemplo la alusión a Mt 1, 1 y Jn 1, 49 para la explicación del título del libro: *Palabras del Eclesiastés, hijo de David, rey de Israel* (*Hom.*, I, 2).

c. La intención práctica, de carácter exhortativo, en orden a que los oyentes orienten su vida según la enseñanza del predicador por el camino de la virtud, tal como él mismo lo dice: «La enseñanza de este libro mira únicamente al modo de vida “eclesiástico”, ya que él enseña aquello por medio de lo cual uno podría realizar la vida en la virtud» (*Hom.*, I, 2).

d. La llamada *akolouthía*, lo que se entiende como la «consecuencialidad» del texto, tal como se destaca, por ejemplo, en los párrafos finales de la Homilía I, al comienzo de los par. 13 y 14, cuando se introduce la interpretación de Qo 1, 9a-b. Gregorio parece interesado en señalar la continuidad de su propia reflexión, la cual va integrando los diversos aspectos de su exégesis en un todo unitario.

## 6. CONTENIDO DE LAS HOMILÍAS

### *Homilía I*

El texto del *Eclesiastés* se presenta como un libro inspirado que, a continuación de los *Proverbios*, es apropiado

14. Un tratamiento más extenso de este aspecto puede leerse en F. VINEL, *op. cit.*, pp. 36-39.

para la realización de la vida en la virtud. En primer lugar Gregorio interpreta el título de «Eclesiastés» refiriéndolo a Jesús como aquel que convoca la asamblea y cuyas palabras tienen autoridad. A partir de la definición de «vanidad» como lo insustancial, y desde la concepción antropológica que distingue alma y cuerpo, considera la expresión enfática «vanidad de vanidades»; lo insustancial radica en quedarse fijado en lo puramente sensible, que es transitorio, sin trascender al conocimiento de las «realidades más elevadas».

Con varios ejemplos advierte acerca de la inutilidad de fatigarse por cosas inconsistentes y acerca de la conveniencia de adherirse a aquello que verdaderamente permanece: la virtud. Así también, no todos los discursos tienen el mismo valor; valiosos son los que enseñan la virtud, los cuales a su vez, implican la fatiga de haber experimentado aquello mismo que enseñan. Pero el discurso tiene su límite: cuando él se refiere al «Logos» y al «Padre del Logos», se abre al silencio.

En fin, la perspectiva escatológica lleva a considerar el verdadero ser del hombre, el que se realiza en la virtud; ésta es la que lo conduce a la santidad, a la recuperación de la original « semejanza divina ».

## *Homilía II*

Cristo, el verdadero «Eclesiastés», convoca a la Iglesia para comunicarle el don de la salvación. Desde la perspectiva soteriológica la encarnación cura las enfermedades del hombre; enfermedades causadas por el mal uso del don divino del libre albedrío. El hombre, en el estado posterior a la caída, necesita ser restaurado.

En este contexto es presentado Salomón –el rey sabio que experimentó todo lo que es propio de la condición humana y rechazó lo insustancial– como figura de Cristo, quien asume toda la realidad y muestra el camino de la sa-

lud: la sabiduría lleva al desprecio de lo vano e inútil y a la búsqueda de aquello que es bueno siempre, en toda circunstancia y para todas las edades del hombre.

### *Homilía III*

Frente a la situación de pecado en la que se encuentran los hombres, el sentimiento de pudor y vergüenza resultan un recurso muy provechoso: cuando el hombre reconoce su falta se abre a la acción de Dios y ésta lo aleja del pecado y lo reconstruye en la virtud. Así, Salomón reconoce haber buscado el propio engrandecimiento procurándose el placer en forma desmesurada; pero esto muestra, por contraposición, en qué consiste la verdadera obra de Dios, la que se ha de realizar en el hombre.

Las construcciones, el vino, los jardines y las piscinas son algunos elementos tomados como ejemplos con motivo de esta enseñanza: el abuso y el aprecio de ellos más allá de lo necesario y útil produce el desenfreno. Las mismas imágenes de la construcción, la vid, los jardines y las piscinas sirven también para presentar cómo se realiza la obra en el interior del hombre, la que, en última instancia, consiste en vivir de acuerdo con la virtud.

### *Homilía IV*

La confesión de Salomón apunta ahora al pecado de soberbia, el que se manifiesta en la adquisición de «esclavos». Aquí Gregorio, basándose en textos bíblicos, rechaza enfáticamente el mal de la esclavitud con expresiones agudas y vivaces.

A continuación se refiere a un pecado aún más grave: la avaricia y la usura; la gravedad de éstas consiste en poner el oro y el dinero por encima del hombre mismo; así mismo brindan la oportunidad para otros pecados que se cometen, por ejemplo, en los banquetes orgiásticos. A fin de

cuentas, todo esto no es más que vanidad que, a la manera de una serpiente, cuando introduce su cabeza en el alma, es muy difícil extirparla; por ello es preferible impedirle el ingreso cortándole, antes de que entre, la cabeza.

### *Homilía V*

Una vez que el guía espiritual –en plena conformidad con la forma pedagógica de la literatura sapiencial bíblica, que juega con los términos opuestos– ha rechazado el vicio y ha puesto la virtud como fundamento de la vida bienaventurada, ya puede avanzar y mostrar lo que es deseable en sí mismo.

La verdadera sabiduría humana consiste, precisamente, en conocer las obras de la Sabiduría y Voluntad divinas, las cuales son realmente subsistentes, a diferencia del mal que, al igual que la oscuridad, es una privación y carece de sustancia. Ahora bien, el modo de adquirir la virtud es «poner la mirada en Cristo»; es decir, tratar de que los ojos del alma –la cabeza del hombre– se fijen en la Cabeza de la Iglesia; en este punto es presentado Pablo como modelo del cristiano.

En esta Homilía Gregorio inserta una objeción surgida del texto bíblico: si es la misma la suerte del sabio y la del insensato (la muerte), ¿dónde está la ganancia de llevar una vida virtuosa? Esta objeción, sin embargo, es superficial porque no tiene en cuenta que la vida del hombre que se afana por lo vano es, en realidad, desgraciada –y tanto, que es digna de olvido–, mientras que a la vida en la virtud, la que se nutre de la Palabra de Dios que es alimento no perecedero, corresponde la inmortalidad.

### *Homilía VI*

A partir de esta homilía se indica con más claridad cuál es el modo de vida que mejor conviene. Aquí cobran rele-

vancia dos criterios fundamentales –heredados de la ética griega clásica y de la sabiduría bíblica–, ambos igualmente necesarios: la justa medida y el momento oportuno. Tomando como inicio la expresión «momento de nacer y momento de morir», Gregorio insiste en la asociación entre vida-virtud y muerte-vicio; también aquí es Pablo el modelo a seguir, pues él «vive para Cristo y está crucificado para el pecado».

De modo semejante se interpreta la frase «momento de plantar y momento de arrancar lo plantado»: lo que ha de plantarse en todo el mundo es la virtud de la fe y lo que se ha de arrancar es el mal de la incredulidad. El «momento de matar y momento de sanar» remite al odio como enfermedad que daña al hombre y que hace necesario el remedio del amor. El «momento de demoler y el momento de construir» se aplican a la edificación espiritual: hay que demoler las construcciones vanas, realizadas con materiales de poco valor y construir una casa con los preciosos materiales de la virtud. El «momento de llorar y el momento de reír» hace pensar en las aflicciones de esta vida y en la alegría que se abre a «la esperanza que no desilusiona». En fin, de modo semejante se interpreta la expresión «momento de afligirse y momento de bailar».

### *Homilía VII*

Siguiendo la línea interpretativa de la Homilía anterior, Gregorio entiende la expresión «momento de arrojar piedras y momento de recogerlas» en un sentido alegórico: las piedras que se han de arrojar contra los adversarios –que simbolizan los vicios– son las palabras divinas, que el hombre debe reunir en su interior para que estén a su disposición en el momento en el que se presente la posibilidad del mal obrar. Así también, el sentido del «momento del abrazo oportuno» consiste en abrazar las virtudes, dejándose a